



Conclusiones.

Los vaivenes en el respeto y defensa de la diversidad cultural

Gilberto Betancourt Zárate. María Pilar Díaz Roa

El eje que ha guiado el desarrollo de este estudio, en su fase 1º y 2º, ha sido esa tensión de base cultural que se manifiesta en el relacionamiento social cultural conflictivo entre universales y diferenciales, entre cultura mayoritaria y culturas minoritarias. La fase 1º de este estudio, como pudo apreciarse, contribuyó con el conocimiento de algunos de los rasgos principales de eso llamado como Universal o cultura mayoritaria, a través de lo Touraine ha denominado modelo cultural dominante.

Palpamos ello a través del uso de ese mecanismo socio-metódico conocido como semiosis social de E. Verón, mediante el cual, se identificaron las huellas de las condiciones sociales de producción discursiva (CPDi). Estas huellas han mostrado que, en un plano de producción social del discurso, prevalece la inscripción de las organizaciones partícipes en el desarrollo de acciones o prácticas de RSO, en el liberalismo económico, en la economía de mercado, teniendo como vehículos al menos tres modalidades de desarrollo: desarrollo como ética económica, desarrollo humano integral y desarrollo sostenible. En ese marco de dominio, esas dimensiones de la RSO, expresadas como combinaciones entre lo económico – social – ambiental, oculta tensiones, al sobreponerse esa combinación armónica entre ética y economía, del que se desprende cierto discurso sobre el bienestar y la calidad de vida jalonado por un ya apropiado enfoque de stakeholders. Debe resaltarse el predominio entonces de una lógica económica que absorbe la social, del mismo modo como el desarrollo absorbe lo cultural, lo instrumentaliza. Tanto lo social y lo cultural están en una relación subordinada a los intereses del liberalismo económico.

Se ha planteado: “Estas prácticas no apuntan a modificar las relaciones sociales estructurantes de base, o en otras palabras, no conducen a modificar el sistema de acción del cual hacen parte. Apunta a resolver necesidades específicas, en personas o grupos de comunidades concretas, en un nivel, pareciera, casi asistencial. Esto es fundamental, es de importancia

significativa, pero desde luego, resulta insuficiente". ¿Y los intereses, expectativas y construcción de sentido de los grupos culturalmente diversos dónde queda?

Desde luego no quedan de lado. De hecho, en la identificación de una serie de prácticas de RSO desde la postura misma de los actores organizacionales y/o empresariales, destacó un marcado acento en prácticas dirigidas al apoyo en la satisfacción de necesidades concretas, las que se inscriben en lo que hemos denominado como "ejercicio de derechos sociales". Esto es importante, pero se apreció también que son minúsculas las iniciativas de promoción del respeto y defensa de la diversidad cultural, del mismo modo que lo son las prácticas de RSO dirigidas al fortalecimiento de las identidades de los grupos culturalmente diversos, a pesar de la existencia del discurso en su faceta productiva, que clama por el apoyo a lo cultural. Queda claro entonces es que tales apoyos, al fomento cultural, se hace desde un plano multicultural occidental o universal, liberal económico, como lo dicen las huellas CPDi. ¿Significa intentar meter en una camisa de fuerza a la diversidad cultural? ¿Intentan los grupos culturalmente diversos salir de esa camisa de fuerza? ¿De qué manera? ¿Cuál es la postura de los grupos culturalmente diversos? ¿Cuál es su postura frente a las prácticas de RSO de las que son partícipes? Indican entonces estos interrogantes que las tensiones entre universales y diferenciales, persisten, son vigentes. El texto está en relación conflictiva con el contexto.

186 De ahí entonces la necesidad de continuar en una Fase 2º el estudio sobre los aportes de la RSO en el fomento del respeto y defensa de la diversidad cultural, ahora, desde la postura de los mismos grupos culturalmente diversos. A esto le conocimos como huellas de las condiciones sociales de reconocimiento o recepción discursiva (CRDi), esto es, aproximarnos a conocer hasta que punto los grupos culturalmente diversos siguen o no las huellas CPDi, huellas que contienen, como ya se anotó, ingredientes ideológicos propios del liberalismo económico. Significa esto, en otros términos, un estudio que sigue la lógica de aprehensión de realidades en el sentido de producción (CPDi) y reproducción (CRDi) discursiva, la lógica de ideología y poder según E. Verón, de la que podrían salir alternativas o propuestas contrahegemónicas denominadas fundaciones por E. Verón. ¿Significan las prácticas de RSO cierta camisa de fuerza para los miembros de los grupos culturalmente diversos en el sentido de su despliegue cultural identitario? ¿Los grupos culturalmente diversos logran romper y salirse de tal imposición? ¿Aún con esa camisa se posibilita un despliegue de esa diversidad cultural?

Como vaivenes hemos clasificado los resultados obtenidos. Un ir y venir, en el que, por momentos, y según ciertos casos, el seguir ciertas líneas ideológicas contenidas en las prácticas de RSO han significado crecimiento cultural. En otras ocasiones, y como se pudo apreciar, la mayoría de casos, no tanto. Saltaron a la vista la contradicción, la protesta, una idéntica contrahegemonía a las huellas CPDi, junto con el surgimiento de procesos de construcción de sentido alternativo, mostrándose que es necesario salir de la camisa. De una manera análoga,

al contrastar esas prácticas de RSO, tanto desde la CPDi como las CRDi, con los referentes epistémicos ejes interpretación de la propuesta, se identificaron más vacíos, baches. Un triple vacío: alejamiento de las posibilidades de constitución como Sujetos de A. Touraine, alejamiento de algunas de las esferas del reconocimiento de A. Honneth y alejamiento del DHI en la propuesta de Morín y Martínez Miguelez, en especial, la dimensión cultural, ética, espiritual, social, dimensiones estandartes de las posibilidades de construcción o fortalecimiento de la diversidad cultural.

Han participado de este estudio, treinta y cinco (35) representantes naturales de distintos grupos culturalmente diversos. Representantes de grupos étnicos como indígenas (de las comunidades uitoto del Amazonas como embera chamí de Risaralda) y afros (residente en la ciudad de Bogotá, D.C.); representación de los tres grupos etarios: niños, jóvenes, persona mayor (de la ciudad de Bogotá D.C. y municipios aledaños de Cundinamarca y el Tolima); y representantes de sectores sociales como mujeres, campesinos y PCD especialmente, también de la ciudad de Bogotá, D.C., municipios aledaños en Cundinamarca y Tolima, así como de la Costa Atlántica (Cartagena y Barranquilla).

Una proporción importante de estas personas, hacen parte de un modo u otro, de distintas organizaciones: son escolares, hacen parte de colectivos sociales, de asociaciones, de fundaciones, de comunidades locales, equipos deportivos, de organizaciones por lo laboral, otros son institucionalizados. Sin embargo, en otra proporción similar, como se pudo apreciar, no presentan filiación alguna, están “suelos” si se le puede decir de esta manera. Esa filiación a una u otra organización, refleja de cierto modo, un mecanismo diferencial de reconocimiento cultural que privilegia una u otra esfera de reconocimiento propuesta por Honneth, en especial, la esfera de valoración social. Es una forma de reconocimiento que surge de la expresión asociativa o social de los mismos grupos culturalmente diversos.

Los participantes identificaron un total de ciento una (101) prácticas de RSO, las cuáles, al interpretarlas desde las dimensiones de la RSO, guardan una correspondencia plena, en estos casos, a la producción discursiva le corresponde su recepción. Al igual que en la Fase 1º, las prácticas de RSO identificadas en la fase 2º son en su mayoría, prácticas de RSO de la dimensión social. En términos de subdimensiones, también esa correspondencia se hace manifiesta, al evidenciarse que la mayoría de prácticas de RSO corresponden a las subdimensiones Acciones, sociales, salud y educativa. De las prácticas de RSO denominadas como Acciones sociales, son preponderantes, las prácticas de RSO inclusivas y donaciones. Las primeras representadas en vinculación laboral de personas miembros de grupos culturalmente diversos (entre ellos PCD especialmente), y las segundas, donaciones de distintos elementos: desde útiles escolares, kits de salud, zapatos y aportes económicos.

Este sería el mayor indicativo referido a que las prácticas de RSO apuntan al aporte en procesos de satisfacción de necesidades, manifiestos en derechos sociales. Es también la

evidencia referida a que quedan de lado prácticas de RSO referidas al fomento de la diversidad cultural, su respeto y defensa. Son inexistentes, prácticas de RSO asociadas al multiculturalismo y la interculturalidad. ¿Será un asunto exclusivo de los mismos grupos culturalmente diversos? Desde luego, pero puede darse la posibilidad de aportar en tales procesos, mediante el favorecimiento de condiciones sociales y culturales.

En términos de la destinación de esas prácticas de RSO a grupos culturalmente diversos, se ha encontrado que la mayoría de dirigen a niños, seguidas de las dirigidas a PCD y a jóvenes. También esto en concordancia con las CPDi, pero aclarándose, atendiendo aspectos propios de los derechos sociales, no los culturales. Esto es, al interior de cada grupo culturalmente diverso, se reproduce la lógica de derechos sociales, situación consistente con la reproducción con la lógica hegemónica de las CPDi.

Al hacer una lectura desde el DHI, los contrastes no se hacen esperar. Las prácticas de RSO que identifican los participantes, están dirigidas a algunas pocas dimensiones del DHI, en especial, la dimensión racional (compuesta por los apoyos de tipo económico, educativo y de desarrollo de capacidades), junto con la dimensión biológica expresada en prácticas de RSO asociadas a la salud. Tales prácticas de RSO aplicadas a todos los miembros de la diversidad cultural participantes. De manera escasa o inexistente, se identificó la presencia de prácticas de RSO inscritas en las dimensiones afectiva, cultural, ética y espiritual, dimensiones estas soportes, en parte, de procesos de fortalecimiento cultural, de promoción del respeto y defensa de la diversidad cultural.

188

Pese a la existencia del abanico de posibilidades dimensionales de las prácticas de RSO identificadas, se pudo identificar la existencia de una serie de tensiones vigentes, lo que marca entonces un punto de contradicción de las huellas CRDi respecto de las CPDi. Indica ello que, pese a los esfuerzos inherentes a las prácticas de RSO, estos resultan ser insuficientes, desde la misma óptica de los derechos sociales, y más desde el DHI.

Ello se expresa de mejor manera en la existencia de tensiones como pobreza, maltrato infantil (en niños), inseguridad, ausencia de oportunidades, exclusión social, estigmatización, discriminación, violencia familiar, entre otras. Se puede afirmar: de la mayoría de prácticas de RSO identificadas, muy pocas apuntan al manejo de las tensiones que aquí se mencionan. Tal es el caso con mayor certeza, de tensiones como la exclusión social, el estigma, la discriminación, la pobreza, el maltrato infantil. En términos de derechos sociales y culturales, resultan insuficientes, o no concuerdan con la necesidades y expectativas de los miembros de los grupos culturalmente diversos. Tensiones que si bien, podría afirmarse, no son del resorte de las organizaciones, si lo son del Estado mismo. ¿Qué ocurre con las políticas públicas entonces?

Lo que resulta contradictorio es cuando apreciamos desde el discurso de las mismas organizaciones, un afán de promover calidad de vida, bienestar, situación totalmente paradójica,

contrastante. Muestra la indicación de estas problemáticas, la no continuidad o correspondencia entre la producción y reproducción discursiva, no hay una correspondencia entre discursos de producción y discursos de reconocimiento.

El análisis de las huellas de las condiciones sociales de reproducción discursiva, permitieron apreciar con mayor detalle y nitidez, estas contradicciones. Quince (15) huellas de las condiciones de reconocimiento discursivo (CRDi) se identificaron. Pese a la existencia de al menos dos huellas que refieren cierta recepción discursiva (reconocimiento del afán de lucro empresarial, el desarrollo de procesos de inclusión laboral), su mayoría reflejan contradicciones a las CPDi, y que se manifiestan en la ratificación de la existencia de tensiones no solo sociales, sino culturales. Cinco huellas CRDi se constituyen en Tensiones como la exclusión social, la discriminación, el abandono y la violencia. En la misma vía, pero más centrados en lo cultural, nueve (9) huellas de las CRDi reflejan contradicciones de tipo cultural (deterioro cultural, colonización, estigma, invisibilización) y lo que Verón ha llamado fundaciones, o lo que Touraine ha llamado construcción de sentido en medio de relaciones de dominación: Autorreferencias, asociacionismo, lo lúdico, lo religioso y el amor. Bases estas que se originan en el interior de los grupos culturalmente diversos, que reflejan de cierto modo acercamientos a la idea de Sujeto de Touraine, a las esferas del reconocimiento de Honneth y a las dimensiones del DHI diferencial (lo ético, lo espiritual, lo afectivo, lo social).

Un contraste adicional se hizo, como resultado de la identificación de prácticas culturales. Se identificaron ciento ochenta y ocho (188) prácticas culturales, distribuidas en 19 ejes: identitarias (Rituales, autorreferencias, mitos, cosmovisión, espirituales, etc.), Deportivas, Juegos, Entretenimiento/ Recreativas, Religiosas, Socio-productivas (agrícolas, pecuarias), Festividades culturales, Cuidado de la salud / Medicinales, Religiosas, Lingüísticas, Tradicional- alimenticias, Parentales, Expresiones artísticas, Expresiones dancísticas, Educativas, Socio-políticas, Socio-afectivas, Violencia, Forma de transportarse. Todas ellas, de fomentarse, aportarían entonces en el respeto y defensa de la diversidad cultural. Desde luego no se pretende un listado exhaustivo, es apenas u referente o indicativo de por donde continuar el camino.

En lo axiológico, se identificó también un conjunto de valores o principios agrupados en tres: los propios de los grupos culturalmente diversos, los propios de la lógica liberal económico, y varios que representan entrecruzamientos. Ha sido este ejercicio de identificación axiológica un referente importante a la hora de mostrar los diálogos y tensiones entre universales y diferenciales. Hay valores universales, hay valores diferenciales. Hay valores universales dotados de sentidos diferenciales.

Se ha podido apreciar entonces el reconocimiento de una serie de valores que jalonan la producción colectiva de significado, la producción colectiva de cultura, precisamente en marcos de resistencia a la dominación y en marcos en los que se pueden apreciar esas expresiones

diferenciales axiológico-culturales que intentan salir de esos marcos hegemónicos propios de un modelo cultural que impone ciertas formas de individualismo.

Se ha podido entonces conocer la existencia y vigencia de esas tensiones entre universales y diferenciales. Si bien las prácticas de RSO identificadas en CPDi (fase 1º) y en CRDi (fase 2º), aportan en procesos de ejercicio de derechos sociales de manera importante, resultan también insuficientes. De un modo más marcado es la insuficiencia a la hora de proponerse y desarrollarse prácticas de RSO que apunten al desarrollo de procesos de fortalecimiento cultural, de respecto y defensa de la diversidad cultural, de fomento de procesos multi e interculturales. Si bien, podría afirmarse, los programas de RSO se quedan cortos antes tales imperativos culturales, se reconoce también que ellos es papel de los mismos grupos culturalmente diversos. Sin embargo, requiere de apoyos, los que se suponen, deben llegar del Estado. Fundamental resulta entonces el emprender de manera importante tales acciones desde la proyección social de la Universidad, a través de sus prácticas académicas de Trabajo Social. Sobre ello versa el capítulo siguiente.